

LA FORMACION DE LA CONCIENCIA LIBRE DEL LABRADOR

Labor de los Sindicatos

El labrador asturiano, como el de toda España, es el ciudadano que por las condiciones especiales de la distribución de nuestros centros oficiales de instrucción, goza de menos medios para poder ilustrarse, por lo cual el vulgo supone que un aldeano es un ser que no está capacitado como el habitante de la ciudad para poder regir sus destinos. Hay algo de razonable en tal creencia, puesto que, efectivamente, ni el Estado ni los demás organismos oficiales han hecho nada por dar al habitante de las zonas rurales una base científica que les sirva para su desenvolvimiento económico, pero por esto mismo, todo lo que puedan mejorar y progresar los labradores tiene un gran valor, ya que todo ello ha sido hecho a costa de esfuerzos enormes.

Y a pesar de tales obstáculos, el labrador asturiano va conquistando palmo a palmo una posición mejor que la que años atrás venía disfrutando, tanto en el sentido moral como en el económico, tanto como particular como individuo de una determinada clase social, no solo porque el progreso general lo mejore a él sin pretenderlo, sino porque él se preocupa de sus intereses, agrupándose en grandes Sindicatos para su defensa, con lo que va creando esa conciencia de clase tan necesaria para su elevación moral y material.

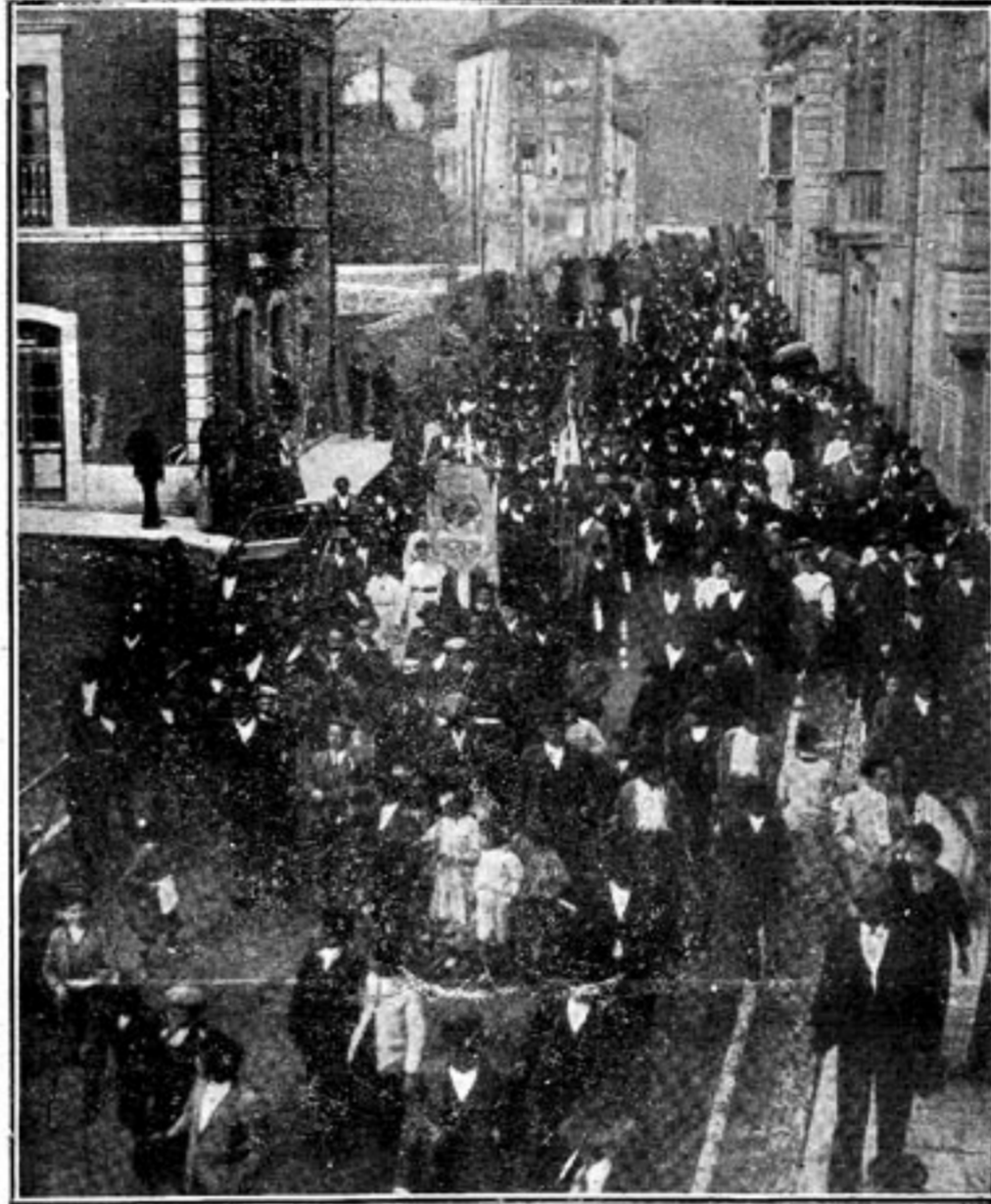
Estos Sindicatos son los que han de traer la emancipación del labrador, tanto económica como política, porque el campesino no solo es considerado como un ser explotado, a quien hay que exprimirle el sudor de su frente, sino como un ciudadano que no tiene más conciencia política que la que su amo quiera, siendo así doblemente deplorable su suerte, como hombre y como ciudadano. Los Sindicatos, no solo han de facilitar al labrador medios materiales para su desenvolvimiento económico, no solo han de darle esa personalidad

colectiva que les sirve para reclamar ante los Poderes Públicos y demás organismos oficiales, sino que debe ir dando al campesino astur una nueva conciencia de su ser, enseñándole nuevos derroteros distintos a los hasta ahora seguidos, para que sepa que tiene una obligación que cumplir ante la Patria y ante la sociedad: la del hombre libre, la que le dicte su conciencia libre de toda presión.

El Sindicato Agrícola de Piloña ha hecho en este sentido una gran labor. No solo ha fundado esa Cooperativa que es orgullo del labriego piloñés, con sus diversas sucursales, que sirve para la compra y venta de los artículos del campo y para facilitar a los socios a buen precio todos los que le sean precisos (y que nos recuerda algunas de nuestras lecturas respecto a las que existen en el extranjero), sino que ha hecho que sus socios aprendan a pensar libremente, libres de prejuicios y rutinas, como ciudadanos

que son con iguales derechos que los demás, elevando con esto su condición, haciéndoles pensar en mejores destinos, y capacitándoles, en fin, para tomar parte en las labores gubernativas y administrativas de los intereses del procomún. Y aunque todo es susceptible de mejora o perfección, estimo que este Sindicato es el que debían tomar como modelo el resto de la provincia para llegar a conseguir que el labrador astur tenga una organización sana, fuerte y capacitada que haga de aquél el hombre moderno que todos esperamos para la redención de nuestra gente del campo.

A. ARIAS CARREÑO



Inauguración del edificio social del Sindicato Agrícola de Piloña.

Foto Montoto

Un detalle de la Piscifactoría de Infiesto.

